

gruente y que me crispa oír. Es como un añadido, como una restauración de una poesía incompleta, una poesía de la que se perdió indudablemente el final.

Un poco colorado me pongo cuando oigo cantar a las chicas ese cantar, detrás del que se las ve el corazón, dándose el raro fenómeno de que, aun siendo mayorcitas, es el cantar que más vuelven a recordar, así como el tono antiguo y apasionado del «¡Ramón del alma mía!...»

Me parece, cuando oigo cantar ese indiscreto consejo, que saben las niñas que yo me llamo Ramón, y me lo cantan a mí para abroncarme y para que yo pierda el paso, tropezando con la comba tirante de su canto.

—No me queréis, ya lo sé yo —las diría ingenuamente—; pero os agradezco ese «Ramón del alma mía» que tan bien suena en la tarde buena, y que recoge como una alusión lo que en mí no está enterado de nada, lo que sólo oye un «Ramón del alma mía» altisonante, con arquitectura de arco de flores:

«Si te hubieras casado
cuando
te...
lo...
dije...
yo...»

—No, hijas mías; estáis equivocadas —las diríamos—. Si me hubiese casado, no estaría ahora sentadito en mi balcón, sino afanado en los más tristes trápagos, y todos se creerían con derecho a entrar en mi hogar burgués... No... Es un mal consejo el que me dais en favor de vuestra amiga sencilla, pánfila y rica como una manzana, y por eso yo no os hago caso. Lo he sentido, como siento no casarme con todas vosotras; pero no me lo reprochéis... Yo no he nacido para eso y para estar sentado en mi balcón dando a la calle esa silueta de viejo encorvado, que es la que proyectan sobre el que pasa los que están sentados en los balcones... Sólo a veces me siento en mi balcón, pero es a escribir, nunca para disfrutar esa actitud de los hombres en la mecedora, actitud que envidia y no reprocha.

«Si te hubieras casado
cuando
te...
lo...
dije...
yo...»

“Todo fue ensañado. Después me taparon hasta la cara, y así salí de la iglesia, sin que me pudieran ver los que esperaban verme a la salida. Yo no era más que un simulacro, una imitación del niño, bajo una capa blanca y un pañuelo de encajes, algo así como el muñeco motivo para la fiesta del bautizo. Nadie supuso lo que yo era, ni se preocupó de eso.

“Y al fin, todos tomaron licores, pastas y chocolate a mi salud, sin que a nadie se le ocurriese dar nada al mantenedor de la fiesta, ni la banderita —esa inolvidable banderita retrechera— que remataba la suntuosa bandeja de dulces, como de plata maciza siempre... A lo más, besos insufribles pringados de dulce.»

Yo estoy contento con llamarme Ramón, y hasta lo escribo con letras mayúsculas, y muchas veces estoy por dejarme olvidados encima de un banco de la calle mis apellidos y quedarme ya para siempre sólo con ese Ramón sencillote, bonachón, orgulloso de su sencillez.

Yo nací para llamarme Ramón, y hasta podría decir que tengo la cara redonda y casi llena de Ramón, digna de esa gran O sobre la que carga el nombre, y que es exaltada por todo él y por su acento, que nunca olvido al escribirlo, y que sólo la imprenta me escamotea porque las mayúsculas no suelen estar acentuadas.

Los malintencionados procuran calumniar el nombre de Ramón, y a veces dicen que su sereno se llama Ramón. Claro que puede haber un sereno que se llame Ramón, como los hay con todos los nombres, hasta el de Rubén; pero ese sereno que se llama Ramón será el más bendito y el menos borracho del ejército de las quenetas, que son los serenos.

Ramón suena con benignidad en las calles, en las casas, en los paseos. Por eso es más digno que de esa maledicencia, de la agradable evocación que hay en el cantar sempiterno de las niñas:

«¡Ramón del alma mía!,
¡del alma mía, Ramón!:
¡si te hubieras casado!
¡cuando te lo dije yo!,
¡estarías ahora!
¡sentadito en tu balcón!»

Después de esos desiguales pero cariñosos versos de sube y baja, hay una brusca torcedura del cantar que se torna completamente incon-



En 1908.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

LA SAGRADA CRIPTA DE POMBO

(TOMO IIº, AUNQUE INDEPENDIENTE DEL Iº,
PUDIENDO LEERSE EL IIº SIN CONTAR CON EL Iº)



CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

Comunidad de Madrid

VISOR LIBROS

LETRAS MADRILEÑAS CONTEMPORÁNEAS